

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Salmo 1 – Guía hacia la felicidad  
(13 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



# Día 1

## Salmo 1:1-6

### Dos caminos

El Salmo 1 es como una guía inicial de la extensa colección de los salmos en la Biblia. Tal vez en la apertura de este libro de oraciones hubiéramos esperado mas bien una invitación a alabar o un estímulo para confiar en Dios. Pero el propósito de este salmo es presentarnos dos caminos con diferentes metas. El hombre tiene que determinar cuál camino quiere elegir. Para facilitar la decisión, el salmo expresa una bienaventuranza: “Bienaventurado el varón, que ...” (Palabras parecidas de consuelo encontramos por Jesús en el Sermón del Monte) (Mt. 5:1-11).

Llama la atención las veces que se le llama al hombre bienaventurado. El primer libro de los salmos\* (Sal. 1-41) acentúa ya en el Salmo 2 nuevamente cuántas personas, según Dios, se pueden llamar felices (v.12b). Al final de esta primera colección se expresa una doble bienaventuranza (Sal. 40:4; 41:1). Los Salmos 32, 112, 119 y 128 comienzan igual que el Salmo 1 y el Salmo 41 con el “Bienaventurado” y así realzan el significado de las declaraciones siguientes.

¿Qué entendemos por el concepto de la felicidad? ¿Salud, posesiones, familia, conocimiento, carrera, viajes? Hace unos años, científicos americanos se ocupan de un sector científico, llamado Happylogie (ciencia de la felicidad). Según su opinión uno se puede ejercitar en llevar una vida feliz. Algunos de sus principios decisivos son: eleva la felicidad a tu prioridad número uno. No juzgues y deja que las cosas ocurran. Sé agradecido. Decídete a ser feliz.

Percibimos cuán frágil es este tipo de felicidad. Sin embargo, vemos, que la felicidad tiene que ver con nuestra decisión personal y nuestra actitud. El salmista señala que la verdadera felicidad se encuentra solo en la comunión con Dios.

\*Los cinco libros de los Salmos (Sal. 1-41; 42-72; 73-89; 90-106; 107-150) corresponden a la estructura quintuple de los libros de Moisés. Moisés dio al pueblo la ley divina. El Salterio desarrolla, cómo el hombre puede responder a esto y vivir según los decretos de Dios.



---

---

---

---

## Día 2

### Salmo 1:1; Proverbios 4:19

#### ¡Feliz es aquel que evita el camino de los impíos!

Nosotros anhelamos una vida que tenga sentido y que sea duradera. El salmista llama felices a aquellos, que se deciden a no compartir el camino de los malos. ¿Quiénes son los impíos? Se los describe con palabras de advertencia de manera triple:

- Evita el *consejo de los malos*. Los hombres que siguen este camino se han alejado de Dios en su manera de pensar. Lo que ellos piensan y hacen acontece desprendido de Dios y de su Palabra. El consejo de los malos puede quizás ser un camino hacia el éxito, hacia la salud y la fama, pero no lleva a la comunión con Dios.

- Evita el *camino de los pecadores*. Puede ser que los hombres con ello consiguen elogio y valoración, pero Dios no puede aprobar su vida, porque está en contra de su voluntad.

- Evita la *comunión con los burlones*. Los hombres que se han decidido por este camino, ridiculizan los intereses divinos. Aquellos que se sientan sin contradicciones entre ellos se colocan a su nivel.

En la vida cotidiana, a menudo experimentamos impiedad con un manto simpático. Nos encontramos con personas atractivas cuyo pensamiento independiente de Dios puede influirnos gradualmente. Las relaciones aparentemente inofensivas pueden convertirse en malas, lo que hace que uno se deslice involuntariamente. ¡Pero el camino de los malvados es un camino equivocado! Algunos de ellos son amplios y te invitan a seguir, pero en algún momento, sin embargo, este camino se detiene de repente. Es un callejón sin salida. Así es el fin de los impíos, que a su vez se describe en forma triple: su vida es fugitiva como la paja en el viento (v.4). En el juicio no es aprobado (v.5a). Su camino es percedero, lleva a la muerte (v.6b).

Dios habla con mucha claridad porque nos ama. Él quiere que busquemos nuestra felicidad junto a Él (lea Sal. 119:6-16; Jn. 6:68,69).



## Día 3

### Salmo 1:1; Mateo 16:26

#### Decisiones necesarias

En el Salmo 1 se nos presenta el hombre feliz primeramente en aquellos aspectos de lo que no debe hacer y lo que no debe ser. Una vez más, nos damos cuenta de que el que quiere estar en comunión con Dios debe tomar decisiones. Para que nuestra vida pueda tener éxito, el llamado divino parece ser como un hilo rojo a través de la Biblia: escogeos, decidid – entre la bendición y la maldición, entre la vida o la muerte, cielo o infierno. La palabra que Josué dirigía al pueblo de Israel, tiene vigencia para nosotros hoy en día: “escogeos hoy a quién sirváis” (Jos. 24:15a; comp. Dt. 30:19,20a; He. 11:24-26).

De ahí cada día tenemos que tomar decisiones. Los estudios demuestran que las personas con las que mantenemos contacto tienen un impacto significativo en nosotros. ¿A qué influencia nos abrimos? ¿Dónde debemos poner un límite? El hombre bienaventurado no se expondrá livianamente a un peligro o “jugará” con él. Él no utilizará la libertad, en la que vive por medio de Jesús, para tapar o cubrir el pecado (lea Gá. 5:1,13; Ef. 5:10,11; 1.Jn. 2:15-17).

El profeta Isaías habla como el salmista de nuestro salmo de esta separación necesaria: “... el que tapa sus oídos ... el que cierra sus ojos para no ver cosa mala; éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras. Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos” (Is. 33:15b-17). No recién en la eternidad nos espera esta felicidad de la confiada comunión con nuestro Señor, no, ya ahora Él está a nuestro lado. Naturalmente la comunión no es algo unilateral. Por eso le podemos pedir: “Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen Espíritu me guíe a tierra de rectitud (Sal. 143:10; comp. Sal. 73:23-26).



---

---

---

---

---

## Día 4

### Salmo 1:2,6a; Proverbios 4:18

#### ¡Bienaventurado el que anda por el camino de los justos!

Mientras que en el versículo 1 se habla del camino de los impíos, el versículo 2 nos muestra a personas de fe y el camino de los justos. En el Antiguo Testamento se llama a aquellos “justos”, los que ordenan su vida según Dios, los que preguntan por Su derecho y Su voluntad. Son los “piadosos” o los que “temen a Dios”. El autor del Salmo 1 los describe a ellos en tres aspectos:

- *Ellos evitan el pecado.* “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Sal. 119:11; comp. Pr. 16:17). Los justos se han decidido por una vida con Dios. Del Nuevo Testamento sabemos: ellos no son mejores que otros hombres, pero por Jesús ellos son “correctos” a los ojos de Dios (Ro. 3:24).

- *Ellos aman los mandamientos del Señor.* ¿Por qué podemos gozarnos por la ley de Dios y amarla? “La ley significa toda la obra salvadora de Dios y la indicación para una nueva vida de obediencia” (D. Bonhoeffer). Por eso el orador dice en el Salmo 119:165,166: “Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo. Tu salvación he esperado, oh Jehová, y tus mandamientos he puesto por obra”.

- *Ellos meditan día y noche en su ley.* Lo importante es que la palabra de Dios tenga todo el lugar en nuestra vida, que no hayan áreas separadas como servicio y vida privada, día y noche, tareas espirituales y seculares. Así toda la vida está impregnada de Dios. (Lea Jos. 1:8.)

Este camino no termina en un callejón sin salida. Él contiene una vida fructífera (v.3a). Este es un camino por el que la vida prospera y lleva a la felicidad (v.3b). El Señor conoce al justo y le da la bienvenida en su reino (Mt. 25:10-12). En los próximos días nos ocuparemos más detalladamente con el camino de los justos.



---

---

---

---

---

## Día 5

### Salmo 1:2; Proverbios 16:20

#### Hallar gozo en la Palabra de Dios

“Bienaventurado el varón que ... tiene en la ley de Jehová su delicia”. Tener gozo, más aún, deleite en la palabra de Dios, meterse profundamente en ella – este es el camino a la felicidad. David nos alienta: “deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón” (Sal. 37:4). El gozo y el deleite incluyen a toda la persona. Todo está lleno de vida, no hay nada reposado, cansado o dormitado. Se desarrollan poderes creativos. Tener gozo y deleite en Dios, esto demuestra nuestro amor a Él.

De Jim Fraser, misionero entre el pueblo de los Lisu, se comenta que a veces se retiraba a las montañas límites entre China y Myanmar, para estar a solas con su Señor. Allí recibió nuevas fuerzas de la palabra de Dios para su muy exigente servicio y la casi inaguantable soledad. Sus descubrimientos en la palabra de Dios le avivaban y lo animaban a seguir adelante. Él podía mover mucho en esta zona alejada de Dios, porque encontraba su “delicia en la ley de Jehová”.

De una experiencia parecida escribe un lector de “Arraigados en Dios” (en alemán “Zeit mit Gott”): “Cuando me sobresaltan noticias negativas y estoy muy confundido, agarro mi bicicleta, mi Biblia y los textos “Zeit mit Gott” y busco un lugar tranquilo en el bosque. Cuando, después de un buen tiempo vuelvo a casa, algunas de la noticias ya no me confunden tanto. Estos tiempos de tranquilidad con mi Señor son muy curativos para mí”.

¿Cuánto me vale esta singular relación con Jesús, con aquel que nos ama, que nos ha querido y nos ha reconciliado con Dios? A Él le importa mucho esta comunión. Nosotros podemos escucharle a Él y conversar con Él, igual que David, cuando oraba: “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía y redentor mío” (Sal. 19:14; lea Sal. 6:9; 138,3).



---

---

---

---

## Día 6

### Salmo 1:2; 19:7-11

#### **Meditar en la Palabra de Dios**

Solo hay que felicitar de corazón a quien se compromete personalmente con el Señor y Su Palabra. A menudo mil cosas inundan nuestros pensamientos y afligen nuestros corazones. Pero quien reflexiona sobre la palabra de Dios y habla con Él acerca de ella, adquiere nuevas perspectivas. El enfoque ya no está en el hombre, ni en la conducta impía, ni en las palabras de burladores ateos, sino en la Palabra confiable y eterna de Dios. Las cosas cotidianas ya no pueden cautivarnos y agobiarnos tan masivamente. Los nudos aparentemente irrompibles se deshacen y, a veces, también se disuelven. De vez en cuando, sorprendentemente, surge una solución que antes no teníamos en mente. De esta manera, se despliegan nuevas esperanzas, confianza y alegría de vivir. Jeremías testifica: “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón” (Jer. 15:16a; comp. Sal. 119:130; Jn. 6:63b)

También es interesante el significado de la palabra “pensar”. Se podría traducir literalmente: “el que lee su palabra en voz baja, murmura, reflexiona”. Este término se ha utilizado no sólo con los humanos, sino también para describir el gorgoteo de la paloma, que está ansiosa por su comida y revolotea alrededor de ella hasta que puede recogerla y absorberla. Otro uso fue el de esta palabra para el gruñido del león, que sostiene a su presa entre las patas, la gira de un lado a otro y se la consume con placer. Meditar “significa entonces, - siguiendo el ejemplo de la paloma – mantenerse con una palabra de las Escrituras por cierto tiempo y darle vueltas, y orando, observándola de todos lados, hasta que ella penetre en mí. Y siguiendo el ejemplo del león, tomarla con firmeza en la mano, girarla de un lado a otro, una y otra vez, hasta comprenderla” (T. Sorg).  
¿Seguiremos por este camino?



---

---

---

---

## Día 7

Salmo 1:2; Lucas 11:28

### Dios conoce nuestro desánimo

Examinamos cómo la Palabra de Dios puede llegar a nosotros en la vida cotidiana. Para ello, hoy y en los días siguientes, contemplamos a varias personalidades bíblicas.

- *Dios nos da su Palabra para alentarnos.* Después de la muerte de Moisés, Dios dijo a Josué antes de la entrada a la tierra prometida: "... como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. ... Solamente esfuérzate y sé muy valiente, ... Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien" (Jos. 1:5,7a,8).

Estas palabras animaban a Josué a echar mano a su tarea. Josué, como líder, muchas veces estaba ante situaciones insolubles – ante el río Jordán, ante Jericó o Ai (Jos. 3; 6; 7 y 8). Obstáculos cerraron el paso, había que andar por caminos desconocidos. Pero Josué involucró a Dios en sus desafíos, se concientizaba de Su presencia y de Sus promesas. La Palabra de Dios era para él la garantía, que Dios estaba con él, que le guía por el camino correcto y que no le abandonaría ni a él ni a su pueblo. Al final de su vida Josué pudo decir: "... reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas" (Jos. 23:14).

Nuestro Dios tiene palabras para cada uno de nosotros que nos pueden animar en nuestra situación personal. En el Salmo 115:12 el salmista dice gozosamente: "Jehová se acordó de nosotros; nos bendecirá". (Lea también Is.41:10; 49:15; 54:10; Dt. 33:3.)



---

---

---

---



## Día 8

### Salmo 1:2; Marcos 4:35-41

#### **Dios conoce nuestras tormentas**

Algunos lectores de la Biblia anotan una fecha junto a una palabra de la Biblia como recordatorio de una experiencia especial con Dios. Hay palabras que son verdaderos “calmantes de tormentas” en las tempestades de la vida.

- *Dios manda su Palabra en las tormentas de nuestra vida.* Pedro y los demás discípulos lo han experimentado. Jesús estaba con ellos en el bote sobre el lago de Genesaret. “Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba” (Mr. 4:37). La pequeña barca estaba expuesta a las tremendas potestades naturales como una pelota de juego. Los discípulos solo pensaban que iban a morir. ¿Por qué Jesús no hizo nada? ¿Por qué permitió que ellos pasaran temor y espanto, mientras que Él estaba durmiendo en la parte trasera? Pero su impresionante experiencia fue: cuando le despertaron, Jesús se levantó, reprendió al viento y mandó al mar: “¡calla, enmudece!” En seguida “cesó el viento y se hizo grande bonanza” (v.39b)

¿Por qué se levantan grandes olas junto a *nuestro* bote de vida? ¿Por qué nos sobrevienen olas tras olas? Estas son preguntas, que nos asaltan a nosotros igual que en aquel tiempo a los discípulos, y que a menudo no las podemos contestar.

Pero una cosa es totalmente cierta: Jesús está con nosotros también en nuestra aflicción (comp. Sal. 46:1,3). El orador del Salmo 93 comenta de una experiencia parecida: “Los ríos alzaron su sonido; alzaron los ríos sus ondas. Jehová en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, más que las recias ondas del mar” (Sal. 93:3b,4; lea Sal. 124:1,4,5,8).

Elisabeth y Gerhard Schnitter escribieron después de una época tormentosa de su vida las siguientes palabras: “Pero el Señor siempre es más grande, mayor de lo que pueda pensar. Él creó a todo el universo. Todo está bajo su gobierno”.



---

---

---

---

## Día 9

Salmo 1:2; Lucas 5:1-11

### Dios conoce nuestra indignidad

Pedro era un experto comprobado en el campo de la pesca. Conocía los caladeros en el lago de Genesaret. Justo había pasado una noche sin éxito, cuando Jesús le pidió que usara su barco como púlpito. Pedro accedió al pedido, en seguida.

Después de que Jesús había terminado su predicación, dirigió una palabra personal a Pedro. No era un pedido, era una clara indicación: “¡Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar!” Lo que Jesús le mandó que hiciera era simplemente absurdo, desde el punto de vista del experto. Tal vez Pedro pensó: Jesús no entiende nada acerca de la pesca. Pescar a plena luz del día es una tontería. Él le explicó: “Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado”.

Pero entonces Pedro dijo la impresionante frase de confianza: “mas en tu palabra echaré la red”.

Lo que entonces aconteció, le abrió los ojos a Pedro acerca de su propia vida. Por eso no se entusiasmó por los botes llenos de incontables peces. Algo muy distinto le impresionaba. Él podía decir solo una cosa: Señor, “¡apártate de mí! Soy hombre pecador”. Señor, no encajo contigo. Esto también tiene vigencia para nosotros.

• *Dios nos habla para que aprendamos a ver nuestra vida en Su luz.* Como David, podemos pedir a Dios que Él examine nuestra vida (Sal. 139:23,24). Cuando Jesús inunda con su luz nuestra vida llegando hasta los rincones más escondidos, puede ser que estemos desconcertados, igual que Pedro, acerca de nosotros mismos. Entonces necesitamos a Jesús. Su palabra es válida para nosotros: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn. 8:12).



---

---

---

## Día 10

Salmo 1:2; Mateo 8:5-13

### Dios conoce nuestro estado perdido

• *Dios da su Palabra para sanar y para salvar.* Jesús junto con sus discípulos llegó a Capernaum. Allí había un centurión romano. Uno de sus siervos, al que valoraba mucho, estaba enfermo y sufría muchos fuertes dolores. ¿Cómo se le podía ayudar? El oficial escuchaba, que Jesús había llegado a la ciudad. A través de Él muchos ya habían recibido ayuda y sanidad. ¿Podría también sanar a su siervo?

Cuando el centurión estaba frente a Jesús, no expresó un pedido, sino que le comentó de la enfermedad de su siervo. Jesús le contestó: “Yo iré y le sanaré”. La reacción del centurión es sorprendente. Su respuesta demuestra, que él no le vio a Jesús solo como un hombre, sino reconoció su poder divino y su grandeza. “Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo”, respondió al ofrecimiento de Jesús. Además dijo con toda convicción: “¡solamente dí la palabra, y mi criado sanará!” Lo que el centurión creía, se cumplió: “su criado fue sanado en aquella misma hora”. (Mt. 8:7,8,13).

Hasta hoy Dios conserva salud y otorga una y otra vez sanidad maravillosa. Sin embargo, no siempre. Al estar en el estanque de Betesda, Jesús sanó solo a un hombre, muchos otros esperaban en vano sanidad (Jn. 5:1-9). A veces sanaba, sin haber sido rogado por ello (Lc. 6:6-10). Las sanidades y otros milagros eran señales de Su poder y Su misión divina (lea Mt. 11:2-6). Jesús vino a esta tierra, para curar de la enfermedad de la muerte: del poder destructivo del pecado.

Pablo escribe: “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores de los cuales yo soy el primero” (1.Ti. 1:15; comp. Mr. 10:45; Ro. 5:8).



---

---

---

---

---

## Día 11

### Salmo 1:2; Lucas 24:13-35

#### **Dios conoce nuestra desolación**

Dos hombres muy desanimados iban caminando hacia Emaús. Aun no podían comprender ni aceptar lo que había acontecido en Jerusalén en los últimos días. Caminaban amargados, desilusionados, confundidos y sin esperanza. Mientras que los dos hombres estaban conversando entre ellos, se les juntó un desconocido – aparentemente también desorientado. Con empatía les preguntó: “¿qué vienen discutiendo por el camino?” (Lc. 24:17a NVI). Cuando le habían dicho sus quejas, su desilusión por el sufrimiento y la muerte de su Señor, el extraño les dio una lección de enseñanza bíblica. Él les explicó, que la muerte de su Señor no era una victoria de los enemigos, ni la comprobación de su falta de poder. Con su muerte se había cumplido el plan de Dios, preparado hacía mucho tiempo, que había anunciado en las Sagradas Escrituras (comp. Dt. 18:15; Is. 53:1-7; Mt. 12:40). Mientras estas palabras resonaban en ellos, reconocieron al Señor resucitado cuando partió el pan.

• *La Palabra de Dios consuela y otorga una nueva perspectiva.* Nosotros también conocemos la Palabra de Dios. Sin embargo, hay épocas, en las que andamos nuestro camino sin perspectiva. Cuando Jesús les abrió los ojos a estos hombres para que reconocieran las conexiones divinas, les sobrevino un gozo indescriptible: “¿no ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino y cuando nos abría las Escrituras?” (Lc.24:32). Impresionados por el encuentro con el Resucitado, consolados y equipados con una nueva motivación, ellos volvieron al lugar de la tristeza y escucharon la aprobación: “Ha resucitado el Señor verdaderamente” (v.34a).

Podemos pedir a Dios por el aliento de un encuentro con Él, el Viviente, y por el consuelo de su Palabra. “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Ro. 15:4; lea Sal. 94:19; 119:50).



---

---

---

## Día 12

### Salmo 1:3

#### Plantado junto al agua

“Feliz el hombre ... que pone su amor en la ley del Señor ... Ese hombre es como un árbol plantado a la orilla de un río” (Sal. 1:1-3 Dios habla hoy). Un árbol que tiene acceso a agua fresca, es una figura ilustrativa de un hombre que permanece en comunión con Dios y con su Palabra. Él vive junto al manantial, donde recibe todo lo que necesita para su desarrollo y su crecimiento.

También el profeta Jeremías utiliza este cuadro: “Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto” (Jer. 17:7,8). Aquí se expresa a lo que alude el Salmo 1: sequía y tiempos de aridez no se nos ahorran. No es fácil soportarlos. Por eso Jeremías nos señala las *raíces* del árbol. Para el observador son invisibles, pero para la vida del árbol son importantísimas.

“Estas raíces invisibles posibilitan el crecimiento del árbol. De ellas sube la savia de vida. La fuerza que el árbol recibe de las raíces, se extiende hasta las puntas más externas de las ramas. El tronco, las ramas, las hojas, los frutos, todo se origina en el la red invisible en la tierra profunda.

Cada creyente que quiere crecer, desarrollarse, actuar y llevar fruto, necesita arraigarse secretamente en Dios. Llegar a ser grande, sin extender las raíces en lo profundo, es peligroso. Nuestra relación oculta con Dios en la oración, en la escucha atenta de su Palabra y en la profundización en el amor de Jesús son necesarios para una vida fructífera” (A. Kühner; lea Ef. 3:14-17; 4:15; Col. 3:16,17).



---

---

---

---

---

## Día 13

Salmo 1:2,3; Mateo 13:23

### Fructífero

“Dichoso el hombre que en la ley del Señor se deleita, y día y noche medita en ella. Es como el árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. ¡Todo lo que hace prospera!” (Sal. 1:2,3 NVI). El salmista describe dos consecuencias en una vida que está arraigada en Dios:

- *Esa vida lleva fruto.*

El fruto también es un cuadro del hecho de que se transmite vida, vida de Dios. Jesús promete a sus seguidores algo que sobrepasa toda imaginación: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca” (Jn. 15:16; comp. Jn. 15:5).

Fruto en el sentido del Nuevo Testamento es todo lo que honra a Dios. Esto incluye lo que Dios obra *en nosotros* por Su Espíritu (Ro. 6:22), y aquello, lo que Dios otorga *por medio de nuestras obras y palabras* (Ef. 2:10). Debemos esperar que su Palabra no volverá vacía (Is. 55:11).

- *Esa vida prospera.*

Esta declaración “¡todo cuanto hace prospera!” se tiene que interpretar correctamente. Cuando la Biblia habla de fruto o de éxito, esto no se debe igualar como logro. En la búsqueda de la felicidad, los hombres pueden tener éxito – también sin Dios. Y por otra parte con Dios pueden faltar el éxito y la prosperidad material o terrenal.

El expositor Dieter Schneider escribe: “Cuando la confianza en que Dios da fruto y éxito se convierte en una creencia calculadora en la retribución, estas frases se vuelven peligrosas. Otros salmos muestran claramente que el temeroso de Dios no siempre tiene felicidad y éxito”. Sin embargo, su vida “prospera”, porque Dios guía maravillosamente a todos los que confían en Él, y los lleva a la meta.

Sí, realmente dichoso se puede llamar a aquel, que ha elegido este camino con Dios.

